



La paradoja del "humanismo mexicano": ¿Morena o la nueva derecha?

Por Armando Reyes Vigueras

Una de las contradicciones más evidentes de Morena, partido que se define de izquierda, es la incorporación de antiguos militantes del Partido Acción Nacional (PAN) en sus filas. El PAN se identifica con la derecha y fundamenta su doctrina política —término que prefieren sobre el de ideología— en postulados de la doctrina social de la Iglesia católica.

Conceptos como subsidiariedad, bien común, dignidad de la persona humana y solidaridad constituyen los pilares de la doctrina panista. Esto se constata en los discursos y plataformas electorales que dicha formación ha presentado a lo largo de sus casi nueve décadas de historia.

Se trata de un fenómeno poco explorado, a pesar de la notoria influencia que el "panismo" incrustado en Morena empuja a ejercer. Esta tendencia se manifiesta en la retórica de figuras como el ex-presidente López Obrador, la presidenta Claudia Sheinbaum y otros dirigentes del

partido, quienes han adoptado el término «humanismo» —al que añaden el adjetivo «mexicano» para diferenciarse del concepto panista—, además de emplear recurrentemente expresiones como «bien común» y «solidaridad».

Otro elemento de análisis es la postura ante el aborto. Al igual que el PAN, y pese a que Morena ha encabezado durante siete años el Gobierno federal, ostenta 23 gubernaturas y cuenta con mayoría en el Congreso de la Unión y en legislaturas locales, no se ha despenalizado el aborto en el Código Penal Federal. Solo en lo que va del actual sexenio se han registrado 898 denuncias por este motivo en todo el país.

Esta integración también ha generado fracturas internas. El senador Miguel Ángel Yunes enfrentó el rechazo a su afiliación debido a su pasado y a sus antiguos enfrentamientos con el liderazgo morenista. Por su parte, la actual vicecoordinadora de los diputados federales, Gabriela Jiménez, sufrió el acoso de militantes que la tildaron de «panista vendida» durante

un evento en Azcapotzalco. Asimismo, grupos que se autodenominan fundadores del movimiento exigieron a la dirigencia de Mario Delgado —antes de su incorporación al gabinete federal— que se cerrara el paso a los llamados «chapulines», especialmente a los provenientes del blanquiazul.

Si bien se comprende la estrategia de sumar exmilitantes del PAN para atraer a sectores ciudadanos que recelan de Morena en estados como Guanajuato o Jalisco, resulta difícil descifrar el proyecto político común que pueden impulsar personajes de formación marxista, como Martí Batres, junto a exmiembros del PAN como José María Martínez —excandidato a la alcaldía de Guadalajara con formación seminarista—. Este contraste evidencia la incompatibilidad entre visiones opuestas sobre la realidad nacional.

Posiblemente, el acceso al poder sea el gran factor de cohesión para figuras tan disímiles y con trayectorias tan distantes, aun cuando sus acciones y discursos apunten en direcciones contrarias. Queda pendiente para otra ocasión el análisis de los expriistas que también se han sumado a Morena, muchos de ellos defensores en su momento del modelo denominado neoliberal.

Mis redes: <https://linktr.ee/areyesvigueras>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

Dirigentes del partido han adoptado el término «humanismo» —al que añaden el adjetivo «mexicano» para diferenciarse del concepto panista—, además de emplear recurrentemente expresiones como «bien común» y «solidaridad»